

REFLEXION

8 de diciembre 2020

Queridos hermanos de la Provincia,

Queridos hermanos de cada comunidad, querido Antonio Alegre:

En este momento entrañable que vivimos en un formato tan particular, transformando los límites de la pandemia que asola al mundo en oportunidad de encuentro provincial, os saludo con mucho cariño y *ternura*, esa que nos invitó a practicar el papa Francisco en la audiencia a los miembros de la gran familia camiliana el 19 de marzo de 2019.

Efectivamente, no recuerdo una ocasión en la que hayamos podido estar “juntos” tantos religiosos de la Provincia, como hemos estado estos días, porque la presencialidad nos limitaba, en cuanto que algunos tenían que quedarse en las comunidades para mantener activos los diferentes ministerios.

Han sido una oportunidad de encuentro visual, de saludos, de oración, de reflexión, de compartir emociones, informaciones, y también algún desafío.

Culmina hoy esta secuencia de 6 encuentros, con la celebración por devoción de nuestra profesión religiosa, evocando aquella primera que hizo Camilo de Lellis en la vigilia de la Inmaculada.

Me gustaría que también nosotros, en nuestra intimidad, evocáramos aquella primera profesión nuestra, jóvenes, entusiastas, deseosos de servir a los enfermos como seguidores de nuestro Fundador, apasionados por el seguimiento de Jesús, el Buen Samaritano.

El recuerdo de aquel primer sí, puede hacernos experimentar alguna nostalgia, pero quizás también puede reforzar nuestras motivaciones vocacionales para vivir en esta fraternidad de camilos. Os invito a que, en algún momento del día, quizás en la comida, alguno pueda **compartir sobre cuándo y cómo fue aquel día de la primera profesión**, o a que os preguntéis unos a otros...

Quisiera decir una palabra sobre la parábola del Buen Samaritano leída. Es de todos conocida. La mayor parte de vosotros ha predicado mucho sobre ella, prestando así el servicio homilético, catequético, docente, etc. También la habéis vivido y la vivís en vuestro ministerio haciendo de Buenos Samaritanos con quien sufre. Pero me gustaría que también la leyéramos no como algo a explicar a otros o como algo sabido, de lo cual cada uno de nosotros podría hablar –a cual mejor- sobre la misma. Os invito esta vez, a que nos dejemos interpelar sobre un aspecto.

Según muchos comentaristas, lo realmente sorprendente de la parábola es que el lector se identificaría más fácilmente con el herido, o el levita o el sacerdote. **Sorprende, lo que más, que el herido sea cuidado por un personaje raro, el samaritano.**

Pues bien, hoy, muchos de nosotros estamos en la etapa en que ya no toca ni predicar la parábola, ni decir “vete y haz tú lo mismo” –en el Domingo de la vida, decíamos ayer-. Toca más bien, identificarnos con el herido necesitado de ser cuidado, por la

edad, por la fragilidad física, mental, moral o espiritual. ***“Dejarnos cuidar”, con frecuencia, cuesta más que cuidar o proclamar la ética del cuidar.***

Algunos, en este año, al enfermar y tener que estar confinados, nos hemos tenido que dejar cuidar. Nos habéis cuidado. A mí, en particular, varios religiosos de la comunidad, sobre todo Antonio, además de profesionales del Centro San Camilo y de varios hospitales.

A otros, sobre todo los mayores, os están cuidando en buena medida los hermanos de la comunidad y algunos profesionales que vienen a nuestras casas. ***Dejarse cuidar, como el herido de la parábola, incluso por extraños, también es una oportunidad evangelizadora*** y, de alguna manera, podría ser vivida camilianamente: testimoniando que acogemos el amor misericordioso que Dios tiene para con los enfermos, nosotros, y que nos llega también a través de los gestos de cuidados de los demás.

Yo sé que más de un religioso tiene miedo a no ser bien cuidado. Lo he escuchado a varios religiosos y lo he notado en otros. Yo también experimento torpezas entre nosotros en los gestos de cuidar, algunas faltas de iniciativa solícita ante las necesidades de cuidado en nuestras comunidades, que pueden llegar incluso a una pasividad injustificable ante las necesidades de los hermanos. ***Quiera Dios que nos mueva el corazón y las manos para que puesto aquél en éstas, seamos fieles seguidores de Camilo.***

Esto es lo que deseo también para ti, ***Antonio***. Que al renovar tu profesión religiosa temporal por un año más, te comprometas una vez más a trabajar por hacer verdad esta

profesión de cuidado para con los enfermos, como nuestros dueños y señores, pero también deseo **que te dejes cuidar**, que te dejes confrontar, que te dejes ayudar a **crecer humana y espiritualmente** porque la profesión temporal, es también un tiempo propicio para ello.

Mi deseo es que al año que viene **dé gusto** ver tu desarrollo, dé gusto ver el incremento de tu sentimiento de pertenencia a la Orden, con indicadores concretos; dé gusto ver tus competencias incrementadas en el modo de servir con precisión técnica –no solo con corazón- a los enfermos; dé gusto ver tu creciente interés por la Orden entera, no solo por tu país o nuestra provincia; dé gusto verte crecido en el conocimiento y amor por la Sagrada Escritura, bien leída, bien estudiada, bien transcrita y citada cuando sea oportuno, bien interiorizada.

Mi deseo es que te dejes ayudar por el Señor, y también por los profesores, los hermanos, los enfermos... con esa **humildad** que tú, como también nosotros, también necesitas.

Que Dios, a ti, Antonio, y a todos nosotros, nos haga felices.

Así sea.